

Dos artículos (relacionados) sobre la "Sima de la Rama". Espeleólogos turolenses a 107 metros de profundidad

Nota introductoria

Los artículos referentes a la "Sima de la Rama", del número 17 de Ontejas tienen una curiosa historia que vamos a aclarar para nuestros lectores:

Recientemente, el 31 de octubre de 2004 apareció el primero de ellos publicado en el Diario de Teruel Suplemento Nº 31: "La máquina del tiempo". Puestos en contacto con su autor, Mariano J. Esteban, éste nos proporcionó el artículo original en el cual se basó para escribir el suyo.

El segundo artículo al que nos referimos, de 1954, lo escribió para el periódico Lucha su padre, Mariano Esteban Pueyo, entonces maestro en La Cañada de Benatanduz. Se publicó en Lucha, 25 de octubre de 1954, en la sección: "Por tierras de Teruel".

Hay que entender el momento histórico en que lo escribió y también lo mucho que se ha avanzado en el tema de la Espeleología. No por ello deja de ser un documento excepcional. Así mismo hay que recordar que los naturales de esta zona conocían esta cavidad como "La Cija".

En la década de los años 90, el Grupo Espeleo "El Farallón" de Montalbán ha explorado esta sima con minuciosidad realizando una revisión de su topografía. Si estáis interesados en ello está publicado en ONTEJAS Nº 6 (1994).

¡Gracias, Mariano J. Esteban por haber recuperado el texto de hace 50 años y la fotografía!

Espeleólogos turolenses a 107 metros de profundidad

Mariano Esteban Pueyo

"La "Sima de la Rama" está situada en el centro de un pinar a cuatro kilómetros de La Cañada de Benatanduz. La tradición le ha rodeado de leyenda y misterio. Según unos, termina en el nacimiento del río Guadalope, a 20 kilómetros.

Desde antiguo se decía, era albergue de animales nocturnos y existían en sus profundidades, culebras submarinas, vista una de ellas inmensa, hace cientos de años. ¿Mito o realidad? Lo cierto es que la influencia de estas tradiciones han repercutido en el ánimo de los habitantes limítrofes y nadie se ha decidido a explorarla hasta su fin.

En 1919 intentaron su descenso, y según referencias desistieron. Las ideas que de entonces quedan son vagas. En 1939 una expedición se dispuso a penetrar en su interior, mas la fatalidad les hizo volver a la superficie, al desprenderse uno de los atrevidos y morir a consecuencia de la caída.

Posteriormente arrojaron un perro, y al cabo de unos días todavía se oían los ecos de sus angustiosos ladridos hasta que el silencio volvió a reinar; la muerte debió sobrevenir por inanición. Todos tenemos dentro un poco de temor, para qué negarlo, pero también un poco de afán por conocer lo que nadie conoce. Las lecturas enardecen los espíritus.

Como de la decisión depende el éxito, el autor de esta reseña, sin reflexionar, para ahuyentar el miedo atado de una cuerda y provisto de una linterna se introdujo en su interior.

Cual resto de una explosión en forma de embudo está la sima. Su descenso es brusca, paredes estrechas y rocosas.

Llegué a los 40 metros y observé existía al fondo una explanada de considerable tamaño. Envalentonados por mis declaraciones, se formó dos días después la expedición que alcanzaría los 106,9 metros de profundidad, compuesta por dos reverendos sacerdotes, Daniel Buj, Lucinio Bermejo y el autor de este artículo. Como era de esperar a los 65 metros existe una caverna de gran extensión, poblada de abundantes estalactitas y estalagmitas de constante gotear.

En un lateral vemos como un sagrario, artístico, digno de la madre naturaleza, el paisaje bien merece los esfuerzos realizados, e invita a continuar la descenso. Así piensan los cinco expedicionarios que tras descenso lento y penoso, alcanzamos 15 metros más, encontrando una bifurcación a la derecha horizontal.

Continuamos por la izquierda que sigue su descenso pronunciado y brusco. Por fin, cuando ya se pensaba en el regreso, el haz luminoso de las linternas enfoca bajo nosotros una nueva caverna, todavía mayor que la ya pasada. Los colgajos de estalactitas son diferentes y de belleza superior a la prevista. De los labios en común sale un susurro suave de admiración.

Más tarde sabremos estamos a 106,9 metros. Creemos haber hallado el final de la sima, cuando un sacerdote nos llama al descubrir en uno de los laterales un agujero en el suelo de cabida aproximada para una persona más bien delgada.

En su interior un ensanchamiento que desciende bruscamente y como hasta allí, casi vertical. Las piedras lanzadas se percibe su sonar largo rato. La exploración no ha terminado. Continuar en aquellas condiciones es imposible, pues hasta el estómago pide repuesto alimenticio, las cuerdas se agotaron y además entrar por aquel agujero se puede, pero, ¿y salir?.

Regresamos tras no menos penosa marcha a la superficie provistos de estalactitas, acariciando gozosos los rayos del sol. Se miden rigurosamente las cuerdas y las marcas dejadas en ellas permiten reconstruir el plano.

Tanto las autoridades civiles, como la Guardia Civil y el Frente de Juventudes, han ofrecido su apoyo y los expedicionarios están animados. Bien vale la pena exponerse para admirar lo desconocido, provistos de lo más indispensable.

Muy en breve equipados convenientemente se intentará un paso decisivo en desentrañar los secretos de la "Sima de la Rama".

La espeleología está al día. El afán de desentrañar los misterios terrestres va en aumento. La prensa cita numerosos casos. ¿Que en Teruel no existen simas? Su constitución geológica es inmejorable para desentrañar sus adentros y me atrevo a responder, es nuestra provincia la que mayor número posee de ellas, y a casi todas puedo afirmar nadie ha llegado a su fin. ¿Quién no conoce alguna región de Teruel sin simas?

Recordemos la leyenda de la "Cueva de las tres puertas" en Teruel, la "Caverna de las Brujas" en Cantavieja, y muchas más. En la provincia de Teruel la espeleología tiene amplios horizontes.

Ánimo pues y a intentar conocer los adentros terrestres de Teruel.